

Elvira Valenzuela
Escultora

Siempre expresándome a través del acero inoxidable, en ocasiones he hablado de la memoria; de cómo esta se genera de manera abstracta en nuestra imaginación, también he hablado de diálogos entre el entendimiento y nuestro ser interno y por último le he querido dar la bienvenida a un nuevo material: la piedra.

Queriendo entender la forma de este nuevo material y su relación desafiante con el acero inoxidable, he querido entrar en un tema no menor: El Tiempo.

Quiero hablar del tiempo "como forma general de la sensibilidad", como dice Kant, me quiero referir al paso de este; pero al paso de años, sobre la naturaleza, en especial sobre la piedra, como elemento presencial de los cambios que en esta se generan.

El tiempo deja huellas en el espacio, estas huellas a la cual me refiero, transforman la naturaleza, develan formas nuevas y problemáticas ausentes a nuestro entendimiento. Devela también este "hacer" del hombre. No es nada nuevo que todo lo que pasa en la civilización repercute en la naturaleza, pero si es nuevo ver formas, relaciones y tensiones que aparecen en nuestro entorno.

No es mi intención reconstruir el pasado, ni empezar a pensar en torno al tiempo como ciclos de nuevas combinaciones en otras posibilidades. Sino que quiero recrear este paso del tiempo en nuestro entorno, pensar en su forma e intuir su sentir.

Ahí esta mi desafío, ya que tal como dice Kant;

"el espacio y el tiempo son las formas de nuestra sensibilidad o intuiciones puras, que le otorgan a las cosas que conocemos su estructura. Las determinaciones temporales presuponen necesariamente la intuición de espacio con la representación de objetos y la percepción de cambios y movimientos".

Estos cambios y movimientos sobre la forma son los que llaman mi atención. Al retratarlos en el dibujo y luego en las tres dimensiones, aparecen inconscientemente las relaciones de materiales, equilibrios insólitos que solo son posibles bajo una naturaleza bajo presión y en constante movimiento.

Al incluir la geometría, quiero hacer hincapié en la civilización como estructura estudiada y matemáticamente equilibrada. Pero al relacionarla con "partes" de la naturaleza, esta adquiere un tono más bien desafiante, invasivo y también por que no, contenedor.

Así como las formas en la naturaleza desafían nuestro espacio y tiempo, esta también requiere en algunas ocasiones ser contenida, conservada. No por nada esta quedo en manos del hombre para ser reinventada.

Es un querer tenerla presente a pesar de su ausencia, O develar su rastro puro e ingenuo en nuestra conciencia, para calmar el retroceso que generamos con el solo hecho de coexistir.

Energía en retirada que devela una imagen, una historia y por que no, una sorpresa para el alma.